

¡ÁNIMO!

¿En qué vas a Confiar?

-¡ÁNIMO!- Es una de las palabras que más oigo en estos días. Se repite de forma continua como una coletilla en nuestras conversaciones. Pero tengo un problema, ¿cómo tener ánimo cuando continuamente oyes noticias de desánimo? ¿En qué puedo fundamentar ese ánimo? ¿Qué motivos tengo para tenerlo? La impresión que tengo cuando muchas personas me dicen -¡ánimo!- después de oír noticias desalentadores, es una contradicción intentando transmitir ánimo, cuando de forma indirecta lo único que han expresado es desaliento. Desgraciadamente, un ánimo sin cimientos, se convierte en un ánimo vacío. Lo que se transmite al final es desesperanza.

No encuentro mucho ánimo en lo que oigo con la pandemia que estamos viviendo. Faltan recursos sanitarios, la epidemia cada día tiene más infectados, más países, no baja la curva, más muertos... Lo que más veo es preocupación, inquietud, ansiedad, miedo, angustia, incluso pánico.

Un Hombre Angustiado.

“entonces Jacob tuvo mucho temor y se angustió” Génesis. 32:7.

Jacob no había sido una persona ejemplar. Su pasado dejaba mucho que desear. Con su suegro Labán, se engañaron mutuamente buscando el beneficio propio. Jacob, en el pasado, había engañado a Isaac, su padre, para obtener la primogenitura, que realmente le correspondía a su hermano Esaú. Este último prometió vengarse matando a Jacob. En consecuencia, Jacob se fue de su tierra, prácticamente con nada, buscando una esposa a la casa de su tío Labán.

En casa de Labán estuvo 20 años. Y tras ese tiempo forma una familia. Tiene varias esposas, once niños, rebaños de ganado, y varios siervos bajo su responsabilidad. Después de ciertos problemas con su suegro, y tras recibir la indicación de Dios que volviera a su tierra natal, se dispone para volver. Pero surge un nuevo problema. Va a tener que enfrentarse a su hermano. Posiblemente, los fantasmas del pasado vuelven a su mente. ¿Habría pasado el enfado de Esaú por el engaño de la primogenitura? ¿Habría anulado la promesa que hizo de matarlo? No tenía seguridad en cuál sería la reacción de Esaú.

En vez de presentarse de sin más, es precabido y , envía mensajeros, para examinar cómo será la reacción de Esaú y supongo que Jacob meditaría en las posibles respuestas. Una posibilidad es que Esaú, lo esperara en su morada, encantado de volver a verlo tras tanto tiempo. Seguro que habría sido la respuesta más anhelada por Jacob. Es posible que pensara que en el caso de no recibirlo afectuosamente, simplemente lo recibiera sin más, o incluso que le dijera que no quería verlo, pero sin represalias. Había varias opciones, pero las noticias que recibe no podían ser más desalentadoras. Su hermano, no está esperando su llegada, sino a salido a buscarlo, y no de cualquier manera, sino acompañado con 400 hombres.

Jacob, había buscado su propio beneficio durante mucho tiempo, pero ahora, se ve de repente entre la espada y la pared. No puede escapar con el grupo que le acompaña, y no tiene más remedio que enfrentarse a su hermano. Puede perderlo todo. La inseguridad crece, la angustia también, llega el temor.

Un Cambio de Prioridades.

Comparemos por un momento los dos grupos que iban a encontrarse. El grupo de Jacob, con mujeres, niños, vacas, ovejas, pastores... El otro 400 hombres. Uno, no va normalmente a saludar a alguien con 400 hombres, sino va con 400 hombres, buscando la guerra, la venganza. Si su hermano venía en son de paz, ¿para qué salir a recibirlo con 400 hombres? Seguramente, a Jacob, se le pasó por la mente, la posibilidad de perder todo aquello por lo que había luchado durante tanto tiempo, incluso su propia vida.

Los sueños de la mayoría de las personas pasan por tener seguridad material, seguridad personal, seguridad de los suyos, evitar la soledad... Jacob tenía rebaños para mantenerse perfectamente. Su seguridad material por tanto estaba garantizada, y tenía mujeres e hijos para pasar el resto de su vida en compañía. Sin atisbo de soledad. Sabiendo que el trabajo de toda una vida, no había sido en valde, sino que lo heredarían sus descendientes. Sin embargo, de repente, todo está en peligro. Él sólo tiene ahora una prioridad: Proteger a los suyos.

Esto me recuerda la situación actual que vivimos. Durante nuestras vidas, luchamos por crear una familia, por asegurarnos un sustento, por formar un hogar, por vivir en su compañía, por tener un futuro. Porque nuestra vida tenga un sentido. Dejar un legado, una huella. Pero, con esta epidemia, estamos en la misma situación de Jacob. De repente, todo está en peligro. Nuestros hijos, esposas, padres, e incluso nosotros mismos. Cuando vienen estos tiempos, uno cambia el orden de prioridades en la vida. Ya no importan tanto los problemas que nos preocupaban antes. Los aspectos del trabajo, el fútbol, el ocio, las actividades, quedar con los amigos, las reuniones sociales, ir a un buen restaurante, ya no son importantes. Las prioridades han cambiado. Ahora, ya lo que importa, es la seguridad, vivir.

Ni siquiera esperabamos este momento. Nos ha llegado de repente, como una bofetada, de la que todavía no hemos podido reaccionar. Los cimientos de nuestras vidas se tambalean. Los trabajos no nos dan seguridad, los medios de comunicación menos, y la ciencia por desgracia, es insuficiente. Al igual que Jacob ante la inminente llegada de su Esaú, todo está en el aire. Esperamos la llegada del Covid19. ¿Me contagiaré? ¿Seré de los que pasan la enfermedad asintomáticos? ¿Seré de los que tienen síntomas leves o de los que son hospitalizados? ¿Iré a la Unidad de Cuidados Intensivos? ¿Habrá respiradores para mí? En el fondo la cuestión es: ¿Sobreviviré? ¿Sobrevivirán mis seres queridos? ¿Moriré en soledad?

Existe un riesgo real de perder cosas importantes. El trabajo, amigos, seres queridos, familia, incluso nuestra vida. El mundo en el que vivíamos, se desploma. Cuando todo se viene abajo, ya sólo hay una cuestión. ¿En qué o quién vas a confiar? Es nuestra pregunta, era la pregunta de Jacob.

Un Encuentro hasta el Alba.

Y aquella misma noche se levantó, y tomó a sus dos mujeres, a sus dos siervas y a sus once hijos, y cruzó el vado de Jaboc. Los tomó y los hizo pasar el arroyo, e hizo pasar también todo lo que tenía. Jacob se quedó solo, y un hombre luchó con él hasta rayar el alba. Gén 32:22-24

Jacob, a pesar de sus fallos, hizo algo que marcó la diferencia. Un hecho, que le cambió la vida, incluso el nombre. Ante el miedo, la angustia, la incertidumbre, por la noche, estando en

soledad, tiene un encuentro inesperado. Se encuentra con un hombre, y por algún motivo, lucha con Él, con todas sus fuerzas hasta el alba. ¿Cuál era ese motivo?

Entonces el hombre dijo: Suéltame porque raya el alba. Pero Jacob respondió: No te soltaré si no me bendices. Gén 32:26

Aquel hombre, era Dios mismo. Hasta ese momento, Jacob durante su vida, había sido un interesado. Pero ahora pasa a ser un empeinado. Tal es así, que el hombre con el que lucha, le cambia el nombre de *Jacob*, que significa "sostenido", por *Israel*, que significa "el que lucha con Dios". Ante la incertidumbre, Jacob, con su miedo y angustia, se aferra a la búsqueda de la bendición de Dios. A poner su esperanza en Él, reconociendo que no le quedaba otra cosa y buscando con todas sus fuerzas a su único Salvador. -No te soltaré, si no me bendices- Jacob se aferraba al Señor, de tal forma que sólo buscaba su bendición. Pero, ¿por qué ahora? ¿por qué no la buscó en otra ocasión? Porque ahora es cuando, no hay otra salida, ninguna otra opción. Sólo podría dejarse caer en la confianza del Único que tiene poder sobre la vida y la muerte. Job, ya lo reconoció. "Aunque Él me mate, en Él esperaré" (Job 13:15-16).

Un Ánimo fundado.

Cuando todo se viene abajo, ese hombre que luchó con Jacob, sigue siendo la única opción. No hay otra. Esta decisión se basa en confiar cada día, pero sobre todo, cuando parece que nuestra vida se derrumba. Entonces más que nunca, debemos tener claro donde nos apoyamos. No hay otra opción que luchar hasta que raye el alba clamando nuestra bendición. Teniendo la certeza que ese Dios Encarnado, Señor de la Vida, Vencedor de la muerte, porque era imposible que fuese retenido por ella, es el Único que puede bendecirnos. Todo está bajo su Control. No hay nada que se le escape, y lo mejor, es que NO HAY NADA QUE PUEDA SEPARARME DE SU CUIDADO.

Porque estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni lo presente, ni lo por venir, ni los poderes, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios que es en Cristo Jesús Señor nuestro. Rom 8:38-39

Esto sí me da tranquilidad, eso sí me da estabilidad, me da paz, me da una esperanza, da **Ánimo.**